

cho exceso aventaja al de Homero en la Odisea. La antigüedad toda no presenta cosa igual en esta clase al libro sexto de la Eneida. La escena y los objetos son grandes y notables, y llenan el ánimo de aquel augusto respeto que debe inspirar la vista del mundo invisible. Corre por toda la descripción cierta sublimidad filosófica, que el ingenio platónico de Virgilio y las ideas engrandecidas del siglo de Augusto le hicieron sostener con una magestad muy superior á aquella á que podia aspirar Homero con las groseras ideas de su tiempo. La suavidad y belleza de los números de Virgilio en la serie entera de su obra son tan conocidas, que es excusado detenerse en elogiarlas.

Comparados en general los dos príncipes de la poesía épica, Homero y Virgilio, es preciso convenir indudablemente en que Homero fué el talento mas grande, y Virgilio el escritor mas correcto. Homero fué original en su arte, y descubre las bellezas y los defectos de un escritor original, comparado con los que le han sucedido; mas grandiosidad, mas naturalidad y soltura, mas sublimidad y fuerza, pero mayores irregularidades y negligencias en la composición. Virgilio no perdió de vista á Homero: en muchos lugares no tanto le imitó, como literalmente lo tradujo. La descripción de la tormenta, por ejemplo, en el libro primero, y el discurso de Eneas en aquella ocasión, son traducciones del libro primero de la Odisea, dejando aparte los símiles de Virgilio, que son meras copias de los de Homero. Por tanto la preeminencia en la invención se debe sin disputa á Homero, y aunque muchos críticos se inclinan á que se debe á Virgilio la preeminencia en el juicio, por mi parte creo que esto es aun dudoso. En Homero discernimos toda la vivacidad griega, en Virgilio toda la magestad romana. La imagi-

nación de Homero es, con mucho, la mas rica y copiosa, la de Virgilio la mas casta y correcta. La fuerza del primero está en el talento de encender la fantasía; la del segundo en el de mover el corazón. El estilo de aquel es mas sencillo y animado, el de este mas elegante y uniforme. Homero llegó en muchas ocasiones á una sublimidad á que jamas alcanzó Virgilio; pero este jamas decae de cierto grado de dignidad épica, lo que no puede tan abiertamente decirse del primero. Para no disminuir sin embargo, ni en un ápice la admiración debida á estos dos grandes poetas, dirémos que la mayor parte de los defectos de Homero puede imputarse con razón, no á su ingenio, sino á las maneras de la edad en que vivió, y que son en cierto modo disimulables los pasajes débiles de la Eneida por haber quedado esta obra sin concluir.

LECCION XLI.

Farsalia de Lucano—Jerusalen del Tasso—Luisiada de Camoens—Telémaco de Fenelon—Paraiso perdido de Milton.

Después de Homero y de Virgilio, el mejor poeta épico de los antiguos es Lucano; poeta digno de atención por la mezcla tan singular de grandes bellezas con defectos clásicos. Aunque su *Farsalia* descubre muy poca invención, y su plan es demasiado histórico para reputarla por poema épico perfectamente regular, seria sin embargo mucha nimiedad de la crítica excluirla de la clase épica; pues que los confines de la epopeya, como arriba observé, no estan fijados todavia con límites tan precisos, que podamos negar el nombre de épico al poema que trata de sucesos grandes y heróicos,

porque no esté exactamente conforme á los planes de Homero y de Virgilio. El asunto de la Farsalia tiene incontestablemente toda la dignidad y grandeza épica, y no le falta la unidad de objeto; á saber, el triunfo de César sobre la libertad romana. Conforme la tenemos ahora, no está concluida; sea que el tiempo nos haya privado de los últimos libros, ó que el autor hubiese dejado la obra incompleta.

Aunque el asunto de la Farsalia es muy heroico, no tengo á Lucano por feliz en su eleccion; pues tiene dos defectos. El primero es que las guerras civiles, cuando son tan sanguinarias y crueles como las de los romanos, presentan objetos demasiado desagradables para la poesia épica, y dan una opinion odiosa de la naturaleza humana. Las empresas de amor, y las caballerescas dan materia mas conveniente para la Musa épica. Pero es preciso decir, que Lucano parece se deleita en escenas feroces; que se detiene mucho en ellas, y no contento con lo que le suministra naturalmente el asunto, hace una excursion para introducir un largo episodio de las proscripciones de Mario y Sila, abundantisimas en crueldades atroces y de toda especie.

Otro defecto de la eleccion de Lucano, es que la materia es muy inmediata al tiempo en que él vivió. Esta circunstancia, como se ha notado en una de las precedentes lecciones, es siempre desgraciada, porque priva al poeta del socorro de la fábula y de lo maravilloso, que harian á su obra mas espléndida y divertida. Conformándose Lucano con esta desventaja obró con mas propiedad que si hubiera tenido el intempestivo empeño de engalanar su asunto con lo maravilloso, porque las fábulas de los dioses hubieran hecho una mezcla muy disparatada con las proezas de César y de Pompeyo, y menoscaba-

do la dignidad de unos hechos recientes y muy sabidos, en lugar de aumentarla.

Respecto á los caracteres, Lucano los exprime con espíritu y con fuerza. Aunque Pompeyo es su héroe principal, no acertó á interesarnos mucho en su favor. No tiene Pompeyo cosa alguna que le distinga; ni magnanimidad en los pensamientos, ni bravura en la accion; ántes por el contrario, siempre queda eclipsado por las superiores prendas de César. Es cierto que Caton es el carácter favorito de Lucano, y que siempre que lo introduce parece que se eleva sobre sí mismo. Los pasages mas nobles y brillantes de su obra son los que dicen relacion con Caton, sea que le haga hablar, sea que describa su conducta, especialmente su conversacion con Labieno, cuando le insta á que consulte el oráculo de Júpiter Amon sobre el éxito de la guerra, (lib. ix. 564) merece celebrarse como igual por su moral sublimidad á cuanto dijeron los antiguos.

En la conducta de la historia nuestro autor se ciñó demasiado al orden cronológico: lo que quiebra ó interrumpe el hilo de la narracion, y le hace con demasiada frecuencia llevarnos precipitadamente de un lugar á otro. En sus digresiones nos desvia tambien á menudo del asunto para darnos ya descripciones geográficas de un país, ya disquisiciones filosóficas sobre objetos naturales, como sobre las serpientes de Africa en el libro nono, y sobre el origen del Nilo en el décimo.

Hay en la Farsalia varias descripciones muy poéticas y animadas; pero la principal dote del autor no está en la narracion ni en las descripciones. Su narracion es por lo comun árida y dura, sus descripciones demasiado trabajadas y de objetos muy desagradables. Su mérito principal consiste en los sentimientos, que generalmente son nobles y gran-

des, y expresados de aquella manera animada y encendida que le caracteriza. Lucano es el poeta mas filósofo y mas patriota de toda la antigüedad. Fué sobrino del famoso Séneca el filósofo, y todo su poema respira el espíritu de la filosofía estoica. Hemos de observar tambien que Lucano es el único poeta épico á quien interesase real y vivamente el asunto de su poema. Lucano no cuenta fábulas. Era romano, y experimentó todos los funestísimos efectos de las guerras civiles de Roma, y de aquel feroz despotismo que sucedió á la pérdida de la libertad. Su espíritu elevado y atrevido, le hace entrar muy adentro en la materia. Por eso es muy fecundo en exclamaciones y apóstrofes, oportunos los mas, y sostenidos con tal viveza y fuego que le hacen no poco honor.

Pero la fatalidad de este poema es, que no se pueda hablar de sus bellezas sin mencionar sus defectos. Como su principal prenda es un ingenio vivo y ardiente, el cual se ve algunas veces en sus descripciones, y muchísimas en sus sentimientos, así tambien en ambos su gran defecto es la falta de moderacion. Todo lo llevaba al extremo, y no conocia donde habia de parar. Si queria engrandecer, era hinchado; y frecuentemente sucede que si la segunda línea de una de sus descripciones es sublime, la tercera en que se proponia subir de punto la sublimidad, viene á parar en una pura hinchazon. Lucano vivió en un tiempo en que las escuelas de los declamadores comenzaban á corromper la elocuencia y el gusto de los romanos. No estuvo él libre de este contagio, y sobradas veces en lugar de mostrarse poeta, se le trasluce el espíritu de declamador.

Sin embargo, en general es un autor de un ingenio vivo y original. Sus sentimientos son tan ele-

vados, y su fuego en ocasiones tan grande, que encubren muchos de sus defectos; y se pueden presentar pasages suyos, que no ceden en nada á los de otro qualquier poeta. Los caracteres, por ejemplo, de Pompeyo y de César en el libro primero, son magistrales, y la comparacion de Pompeyo á una encina caduca, es muy poética:

.....*Totus popularibus auris
Impelli, plausuque sui gaudere theatri;
Nec reparare novas vires, multumque priori
Credere fortunæ; stat magni nominis umbra,
Qualis frugifero quercus sublimis in agro,
Exuvias veteres populi, sacrataque gestans
Dona ducum; nec jam validis radicibus hærens,
Pondere fixa suo est; nudosque per aera ramos
Effundens, trunco, non frondibus, efficit unbram.
Ad quamvis primo nutet casura sub Euro,
Et circum silvæ firmo se robore tollant,
Sola tamen colitur. Sed non in Cæsare tantum
Nomen erat, nec fama ducis; sed nescia virtus
Stare loco: solusque pudor non vincere bello;
Acer, et indomitus.....*

LIB. I. V. 32.

Le adulan espectáculos y honores
De su teatro y circos populares:
No le indignan trocados los clamores,
Hoy plebeyos y un tiempo militares;
Reclinado en hazañas anteriores
Cimientos huella débiles vulgares:
Y ocioso entre los ánimos estrechos
Magno reserva el nombre y no los hechos.
Asi el roble, esplendor de la campaña
De bélicos despojos opulento,
Que el aire adorna y de reflejos baña,
Desdeñando terrestre su elemento;
Bien que es pompa decrépita, y engaña;
Porque en frágil raiz funda el cimiento;

*

Sin perder nada de su cumbre altiva
Recto en sí mismo y nivelado estriba.

De follages desnudo sombra ofrece;
Armas tremola: y aunque el tronco hueco
Al herir de los vientos se estremece,
Resonando en sus cóncavos el eco,
Y en bosques del distrito reverdece
Perpetuo mayo sin agosto seco,
Es mayor planta; y en lo anciano y sacro
Unico de las selvas simulacro.

No insiste César en el ócio y calma
De urbano aprecio y públicos solaces:
Solo descansa y pacífica el alma
Cuanto mas léjos del descanso y paces:
Vive en acto el valor: y á honrosa palma
Siempre anhelan espíritus audaces.....

¡ No mueve á indignacion ver á Don Juan de Jáuregui enervar con sus cultas perifrasis y redundancias los robustos conceptos y versos de Lucano, y no acabar en cuatro octavas el contraste que este hizo entre los caracteres de César y Pompeyo ? Si Jáuregui desfiguró la Farsalia, Valbuena copió felicisimamente la comparacion de Lucano, adaptándola con maestría á la singular batalla entre Bernardo del Carpio y el conde Orlando ó Roldan, que es el Pompeyo de Valbuena:

Estaba el Conde en la grandeza dina
De su antigua opinion de miedo agena,
Como en un fértil campo parda encina
De antiguos años y despojos llena;
Que ni el viento la mueve, ni la inclina
De los ñudosos ramos la cadena;
Antes en medio de los bosques puesta
A sola ella hacen los pastores fiesta.

Bernardo de otra parte altivo estaba,
Si no de tanto nombre de mas brio,

Con un bullicio y *lozanía que daba*
Al de mas fama y opinion desvío:
En vencer solo con destreza brava
Sin otros medios puesto al albedrío;
Y en salir con real pecho y osadía
A cuanto el gusto y la ira le pedía.!

EL BERNARDO, LIB. XX.

No copio el combate descrito con viveza y energía, y engalanado con imágenes y comparaciones bellísimas en medio de algunos versos duros y otros flojos, por no ser ocasion de distraer por mas tiempo al lector de las prendas de Lucano y las calidades de su poema.

Por esto, y volviendo al asunto, digo que atendiendo al desempeño de todo el poema, es preciso reconocer que su fuego poético no era regido ni de un sano juicio, ni de un gusto correcto. Tenia fuerza, pero no ternura, ni amenidad ó suavidad. En su estilo es enérgico, pero con alguna aspereza, y á veces obscuridad, que provienen de haber querido explicarse de una manera desusada y aguda. Comparándolo con Virgilio se puede concebir que tuvo sentimientos mas finos y elevados; pero en todas las demas cosas le es infinitamente inferior, particularmente en pureza, elegancia y dulzura.

Como Estacio y Silio Itálico, aunque de la clase épica, no merecen crítica especial; paso ahora al Tasso, el poeta épico mas distinguido de los tiempos modernos.

Su *Jerusalen libertada* se publicó el año de 1574. Este es un poema regular y rigurosamente épico en toda su estructura, y adornado de todas las bellezas que pertenecen á esta especie de composicion. La materia es el recobro de Jerusalen de manos de los infieles por las fuerzas unidas de la

cristiandad: lo cual verdaderamente, y con especialidad segun las ideas del tiempo del Tasso, fué una empresa espléndida, venerable y heroica. La oposicion de los cristianos á los sarracenos forma un contraste interesante. No produce el asunto ninguna de aquellas escenas feroces y chocantes de discordia civil que horrorizan en Lucano; pero ofrece esfuerzos de valor y de zelo, inspirados por objetos honrosos. La parte que la religion tiene en la empresa, no solo contribuye á hacerla mas augusta, sino que abre un campo natural á lo maravilloso y á descripciones sublimes. Tambien la accion pasa en un pais y en un tiempo bastante remotos para mezclar con la historia la tradicion y la ficcion.

En la conducta del poema mostró el Tasso una riquísima y fértil invencion, que en un poeta es la calidad primera. Está lleno de acontecimientos, y estos abundantemente variados y diversificados en su género. No quiere que nos fastidiemos con guerras únicamente y con combates. Muda de escena con frecuencia, y de campos y batallas nos lleva á objetos mas agradables. Unas veces divierte y recrea al lector con las solemnidades de la religion, otras con lances de amor ó con los acontecimientos de un viaje y los sucesos de la vida pastoral. Al mismo tiempo toda la obra tiene una connexion admirable: y siendo así que en las partes hay mucha variedad, hay en el plan una unidad perfecta. El recobro de Jerusalem es el objeto que se tiene siempre á la vista, y con él concluye el poema. Todos los episodios, sacando el de Olindo y Sofronia en el libro segundo, que poco ha censuramos, tienen la suficiente relacion con el asunto principal del poema.

Este está animado con variedad de caracteres

bien denotados y sostenidos. Godofre, cabeza de la empresa, es prudente, moderado, valeroso. Tancredo, enamorado, generoso, esforzado, contrasta muy bien con el brutal y feroz Argante. Reynaldos (que es propiamente el héroe del poema, y en parte está copiado del Aquiles de Homero) apasionado y resentido, y seducido por los atractivos de Armida, es en el fondo personaje de mucho pundonor y heroismo. El valiente y ambicioso Soliman, la tierna Erminia, la astuta y violenta Armida, la varonil Clorinda, son figuras bien dibujadas y animadas. El Tasso en la parte característica es superior á Virgilio, y no cede á ningun poeta, sino á Homero.

Usa demasiado de lo maravilloso, y en esta parte es algo mas dudoso su mérito. Siempre que se introducen los seres celestiales, lo maravilloso es noble. Dios, observando los enemigos y enviando en diferentes ocasiones un ángel para contener á los paganos, produce un efecto sublime. La descripcion del infierno con la aparicion y razonamiento de Satanás al principio del libro iv, es sumamente fuerte, y claramente fué imitada por Milton, aunque se ha de confesar que le superó. Pero los diablos, los encantadores y los hechizados, tienen demasiada parte en el poema del Tasso, y forman una especie de maravilloso obscuro y tétrico, que desagrada á la imaginacion. El bosque encantado, del cual viene á depender en gran parte el *nodus* ó la trama del poema, los mensajeros enviados en busca de Reynaldos, para que este pudiese deshacer el hechizo, el hermitaño que los conduce á una caverna en el centro de la tierra, el viaje maravilloso que hicieron á las islas fortunadas, y el haber arrancado á Reynaldos de los atractivos de Armida y de la voluptuosidad, son todas escenas, que aunque muy divertidas y descritas con singular belleza poética, se ha de confe-

sar no obstante que llevan lo maravilloso á un grado de extravagancia.

En general lo que se puede censurar en el Tasso, es cierta vena romancesca que se nota en muchas aventuras é incidentes de su poema. Los objetos que nos presenta son siempre grandes, pero muy remotos á veces de la probabilidad. Se le pegó alguna cosa del gusto de su tiempo, que aun no habia perdido la extravagante admiracion á las historias de la caballeria andante; historias que la salvage, pero rica y agradable fantasia de Ariosto, habia recientemente puesto en estima. Se debe no obstante advertir en favor del Tasso, que no es mas maravilloso ni romancesco que Homero ó Virgilio. Toda la diferencia está en que en estos hallamos el romance del paganismo, y en aquel el de la caballeria.

Abunda señaladamente el Tasso en bellas descripciones y de estilo poético; pero tanto en ellas como en su estilo hay mucha diversidad y decoro. Describiendo objetos magníficos su estilo es firme y magestuoso: cuando descende á los alegres y agradables, como el retiro pastoril de Erminia en el libro séptimo y los artificios y hermosura de Armida en el cuarto, es blando é insinuante. Las dos descripciones referidas son exquisitas en su género. Sus batallas animadas y variadas con mucha propiedad en los incidentes, son no obstante inferiores á las de Homero en espíritu y fuego.

No es el Tasso tan feliz en los sentimientos como en las descripciones, habiendo acertado á interesarnos en estas, en las acciones y los caracteres, mas que en la parte sentimental de la obra. Es muy inferior á Virgilio en dulzura; y cuando intenta ser patético y sentimental en sus discursos, da en artificioso y arrastrado.

Tocante á las agudezas y conceptos que tantos le han tachado, ha sido exagerada la censura. La afectacion no es ciertamente el carácter general de la manera del Tasso, la cual en todo es varonil, fuerte y correcta. A la verdad en algunos parages, y especialmente, como poco ha lo observé, cuando procura ser tierno degenera en ideas forzadas y no naturales; pero está bien lejos de que estas sean tan comunes y frecuentes como se ha querido suponer. Estoy persuadido de que si en tres ó cuatro partes del poema se quitasen algunas líneas, quedaria purificado enteramente.

Boileau, Dacier y otros críticos franceses de los últimos tiempos, dieron en vilipendiar al Tasso, y de ellos pasó esta manía á algunos escritores ingleses. Mas parece que ó no lo entendieron, ó á lo ménos lo habrian leído con preocupacion. Por lo que hace á mí, creo positivamente que la Jerusalem es en el órden y en dignidad el tercer poema épico regular del mundo, y que va á la par de la Iliada y de la Eneida. Se puede conceder que el Tasso no iguale á Homero en sencillez y en fuego, á Virgilio en dulzura, á Milton en sublimidad; pero á ningun otro cede en talentos poéticos: y en invencion, variedad de incidentes, expresion de caracteres, riqueza de descripcion y belleza de estilo, no conozco poeta alguno que se le pueda comparar, sino los tres poco ha nombrados.

Ariosto, el gran rival del Tasso en la poesia italiana, no puede contarse con propiedad entre los escritores épicos. La regla fundamental de la composicion épica, es referir una empresa heroica y hacer de ella una historia regular. Aunque en el plan del Orlando furioso hay unidad y conexion, sin embargo, en lugar de hacerlas visibles al lector, parece que la intencion del autor fué de ocultarlas, vista